

## Rompecabezas

### (Parte II: Reflexiones y asociaciones personales)

1. Juego que consiste en componer determinada figura combinando cierto número de pedacitos en cada uno de los cuales hay una parte de la misma.
2. Cualquier cosa que entraña dificultad en su entendimiento y resolución.

Ella había vivido armando el cuerpo de su historia; las partes no siempre fueron las mismas.

Habla de la necesidad de entender quién soy. De la búsqueda de respuestas a esas preguntas que siempre hice sobre mi vida.

Ir juntando aquello que iba descubriendo sobre mí. Descubrir las diferentes mujeres que he sido y las características de éstas.

En un principio tuvo que recogerlas porque estaban regadas en otros cuerpos y no se distinguían los límites.

Mi primera experiencia en trabajo corporal fue como modelo de una chica que se entrenaba en Integración Postural, y Blanca Rosa Añorve era la maestra. La sensación que tuve al terminar ese trabajo fue de recogerme, como si hubiera sido una especie de goma que estaba unida o pegada a otros. Con ese trabajo pude sentir cómo me despegué físicamente de las y los otros. No era ya una masa con ellos. Mi corporeidad era solo yo, diferencia corporal entre yo y las y los otros.

Luego, en ocasiones le sorprendían algunas piezas descubiertas, ¿Esa era ella-suyo? ¿Quién lo puso ahí?

Gustos o disgustos, dependiendo si se parecían a lo establecido, al modelo esperado.

No conocía todo mi cuerpo y cuando por casualidad llegaba a mirarlo no me identificaba con lo que veía. Como me ocurrió con las piernas aquella vez que traía una falda corta. Estaba en la zapatería y al voltear atrás vi en el espejo unas piernas delgadas, y me dije "esa muchacha ¡qué piernas tan flacas tiene!"; cuándo me fijé me percate que era yo. La sensación fue de extrañeza total. Como referencia tenía los modelos establecidos socialmente y como mis piernas y otras partes del cuerpo no se parecían a ese modelo entonces no me gustaban y no las aceptaba. Las escondía. De alguna manera seguía estando pegada a los otros (colectividad) al querer que mi cuerpo se pareciera a los estándares establecidos.

Armar, desarmar. Mirar, reconocer.

Hace alusión a lo que he venido haciendo en el trabajo terapéutico. Ver mi cuerpo, reflexionar, empezar a sentirlo, reconocer mis emociones, dar un significado a eso que me ha pasado o me pasa. Descubrirme, descifrarme.

Sigue armando el rompecabezas, pero creé que algunas partes aún no corresponden. ¿O sí? Están mezcladas de diferentes épocas- edades y podía leer cada una de ellas.

Al ver el dibujo creo que algunas partes no tendrían que estar así, como que no van de acuerdo al todo, pero ante la pregunta "¿O sí?", me parece que a fin de cuentas reflejan el cómo me siento o he sentido, las partes de mi cuerpo hablan, aunque lo que digan no sea lo que espero.

La última noche, en la cabeza puso la pieza de cuando fue joven y madre, ¡Qué tristeza y qué ausencia de sí y de los otros!

Se refiere a este último dibujo de mi cuerpo. Viendo el rostro vino a la memoria una fotografía mía de cuando mi hija era pequeña. La expresión era de tristeza y me recordó esa época en la que no estaba conmigo ni con los demás. Había periodos difíciles llenos de sentimientos y emociones que no podía descifrar, sólo me sentía mal, a veces muy mal, era como estar sin estar. Todo ese

cóctel sin poder ponerles nombre ni procedencia: angustia, dolor, tristeza, insatisfacción, culpa.

En el cuello colocó uno como el de la Barbie. ¿Tan frágil había sido su conexión entre su pensamiento y la acción? Y pintó una mariposa ahí.

Sí, ahora quería que sus palabras volaran, que salieran en estampida y colorearan su mundo. No le importaría si eran buenas o malas, adecuadas o inadecuadas, ¡Qué libertad poder decirlas!

Habla de la fragilidad que siento en mi cuello, en especial de la parte de atrás, en las cervicales. En ocasiones siento el pescucito (por atrás) como de bebé, en especial cuando me dan masaje. Y sí, es más lo que pienso y planeo que lo que hago o concretizo.

La mariposa en el cuello representa cómo el habla libera. Algo que me está devolviendo el trabajo terapéutico es la palabra. Imagínense, una mujer de 47 años recuperando su voz. Fueron muchos años de silencio. No más.

Le preocupaba la pieza que colocó en los hombros por su forma y tamaño, recordaban al Abominable Hombre de las Nieves de las películas, ¿Podría caminar con semejantes dimensiones?, ¿No pesaban demasiado?

El Hombre de las Nieves representa a un homínido, solitario, aislado, vive en las montañas, en un clima frío. Esa imagen de los hombros representa la rigidez, y ésta a su vez sería una limitante para avanzar. Difícultaría mi caminar.

Observó el pecho comprimido, ¡Claro! era el que tenía cuando no decía a los demás cuánto los amaba.

Representa la introversión, la incapacidad de abrir el corazón, romper la coraza que lo oprime. Dice Fito Páez:

*¿Quién dijo que todo está perdido?  
Yo vengo a ofrecer mi corazón.*

*Tanta sangre que se llevó el río  
Yo vengo a ofrecer mi corazón.*

*No será tan fácil, ya sé qué pasa  
No será tan simple como pensaba  
Como abrir el pecho y sacar el alma  
Una cuchillada de amor.*

*Con ese pecho comprimido, no se va poder.*

"Mira las manos que he puesto", se dijo, "parecen de mona-niña".  
¡Chíngale, qué tanto podía tomar con ellas!

Son lo contrario a como son mis manos en realidad. Quizá su tamaño pequeño venga a representar lo poco que tomo y lo poco que doy.

¡Ah! Ese nudo en el estómago, ¡Qué pinche coraje! ¡Qué pinche angustia!

Esta última la perseguía, ¡y la encontraba, claro! ¿Cuándo se liberaría de ella? Definitivamente le entripaba el abdomen.

Hay ocasiones en que antes de que una noticia llegue al cerebro, primero siento en el estómago el trancazo. Como si éste tuviera ojos y oídos. Es mi órgano de *shock*, y ahí se han quedado atorados muchos corajes, muchas palabras y maldiciones que me hubiera gustado decirles a ciertas personas. Vomitarles mi enojo. También hace referencia a que aún no sé cómo hacerle para no cargarme en el estómago la angustia, cuando menos lo espero ya está instalada ahí.

Por su parte las piezas de pubis, piernas y caderas le gustaban, alguna vez cuando subió de peso así se veía. Con su celulitis se sentía a gusto. Se imaginaba parecer algún día a las modelos de Rubens, ¡Guau! ¡Qué alucine!

A veces pienso cómo sería tener carnes; caminar y sentir el movimiento y tongoneo de piernas y caderas. Las modelos de Rubens son mi antítesis, lo que no soy, y me surge la duda ¿Es que realmente no acabo de aceptar que soy una mujer delgada? Descubro que he tenido in-

troyectado en mi imaginario que una mujer-mujer es aquella "desarrollada". Como si con esa delgadez no fuese suficiente mujer.

¡Ay!, y los pies, mira, le quedaron como de payaso, cada uno mirando a un lado diferente.

¡Sí, por ahí tenía que empezar, a ponerlos en la misma dirección para que la llevaran a donde quería llegar. A donde sabía que quería llegar.

Ponerle poca seriedad a esa parte –pies– que me llevarían a donde quiero y decido ir. Representaría unir los opuestos para concretar, tener una dirección, no dispersión.

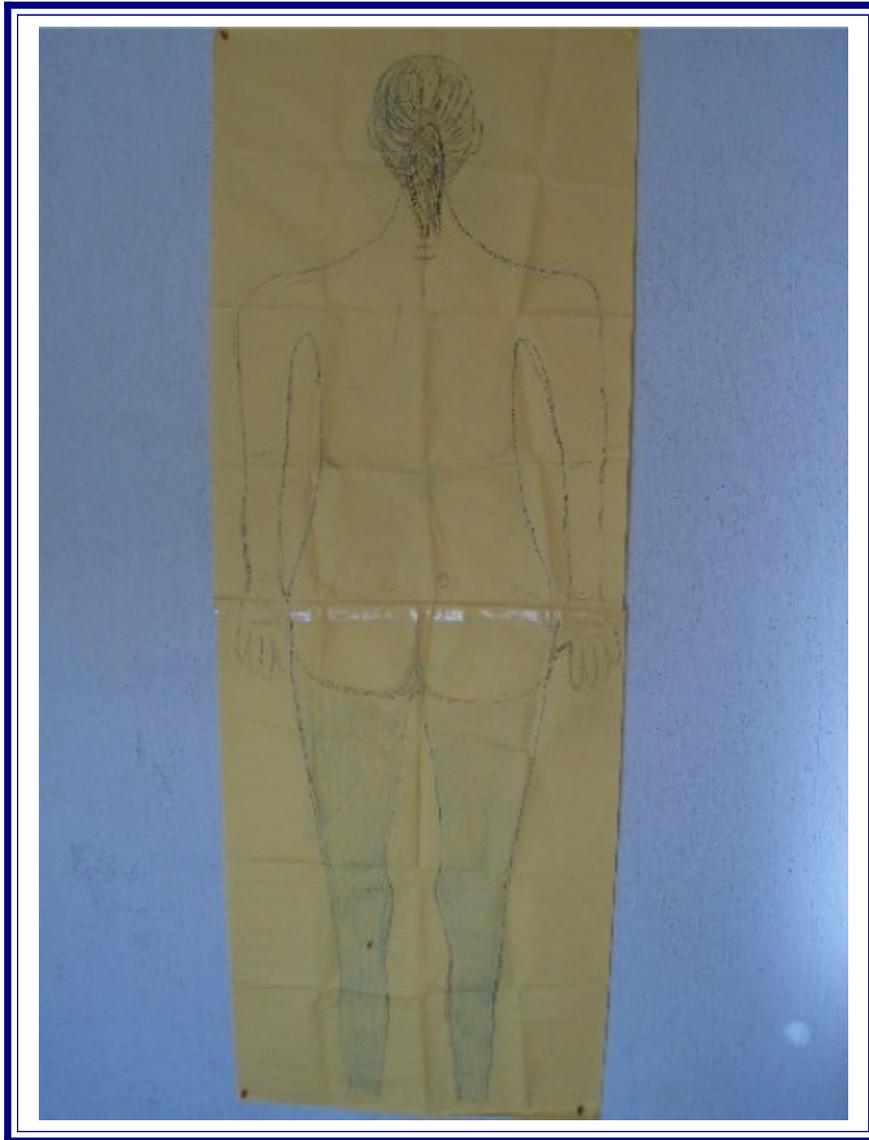
Vio el rompecabezas terminado y se dijo:

Armar, desarmar

Mirar reconocer...

Darme cuenta que así es la cosa en el proceso: ensayo y error, unirme, separarme, observarme, examinarme, reencontrarme...





## Muchacha

### (Parte II: Reflexiones y asociaciones personales)

Miras el horizonte y esperas  
Está la vida ahí.

La vida de esta mujer joven está frente a sus ojos, mi vida está frente a mis ojos.

Pero no se ve cerca o aquí, pues el horizonte, según el diccionario, es la línea donde se une cielo-tierra. ¡Qué hermosa imagen! Con qué razón me gusta mirar el horizonte: pareciera que se puede juntar lo etéreo con lo concreto.

El horizonte también tiene que ver con el porvenir, como si mi sombra mujer joven no estuviera en el presente, no valorara lo que tiene en el presente y espera que lo que viene sea mejor, o en lo que viene es donde está la vida, no en el aquí y ahora.

Como es joven tiene muchas esperanzas. Quizá a mi muchacha nunca le cumplí sus anhelos, porque fui una joven acomplejada, miedosa, insegura y, en ocasiones, melancólica.

Cargas en los hombros el pasado que no te toca  
Y en las caderas guardas la historia  
y fuerza de las mujeres.

El pasado es la tristeza de mi madre, abuela... las caderas son el centro y la fuerza de la feminidad y por lo tanto de las mujeres de mi casa, que pese a la víctimas no se dejaron caer.

Niña y vieja  
Frágil y fuerte

La niña representa lo nuevo, espontáneo, el ir descubriendo, lo ágil, la energía de primavera. La vieja lo que ya lleva tiempo, la experiencia, la capacidad de reflexión, los movimientos son lentos y la energía de in-

vierno. Lo frágil es algo que se rompe con facilidad y lo fuerte tiene resistencia, soporta el peso físico o moral. Es la unión de los contrarios, cuerpo que tiene-vive los contrarios. Viven en mí esas dos mujeres, las veo, las siento.

Con tus piernas de siempre, de toda la vida  
queridas a fuerza del tiempo y de trabajo

Nunca tuve unas piernas fuertes, siempre fueron delgadas y sin músculos y por muchos, muchos años me avergoncé de ellas. Recuerdo una ocasión en que estaba sentada en la cama y mi esposo comenzó a besarlas y pensé: ¿cómo le pueden gustar mis piernas a este hombre? Con el trabajo de estos años aprendí realmente a verlas como eran y a quererlas.

Esperas, esperas

Tener esperanza de conseguir lo que se desea. Creer que ha de suceder una cosa. ¿Ha de suceder o tendré que hacer algo para que suceda?

¿Hasta cuándo te voy a poner pies?

Los pies sirven para sostenerse y andar. Sin esto no puede ir hacia donde quiere y entonces no avanza, no se mueve, permanece en un solo lugar.

¿Cuándo voy a dotar a esta joven de ese sostén para que pueda andar?, ¿A dónde no quiero que vaya esta muchacha?

